

M. R. P. PRIOR, O PRESIDENTE.

El dia 14 de Junio de este año de 1769. entrò en el gozo del Señor, como uno de los siervos Fieles à su gracia N. M. R. P. Mro. Ex-Provincial Fr. Juan de Dios, y Men- doza. Los fundamentos de nuestra piadosa Fe, son los perseverantes pasos, que no- tamos siempre en sus religiosos exemplos; pues sin perder la senda de los justos, procedió en el Cielo de nuestra Religion, como aquella luz, que crece hasta formar el dia de per- fecta claridad. (1)

Fuè su Patria la Ciudad de Buxalance. Professò en este Real Convento de San Pablo de Cordoba (donde le lloramos difunto) à 16 de Agosto del año de 1705. Y aunque es ver- dad, que en los primeros años, le concedió algo mas, de lo que admite la moderacion de un perfecto Religioso, à las naturales propensiones de su espíritu; estas eran tan nobles, co- mo que siempre manifestaba repugnancia à sujetar la razon à aquellas indecencias, que la infaman, quando la dominan. Assi eran loables sus obras, como las de Moysès, à quien alaba la Escritura en la muerte del Egypcio, (2) no porque fuese laudable aquella hazaña, sino por la abundancia de buenas obras, que se entendian en ella. (3) En la metaphora de pescadores, y cazadores anuncio Dios por sus Profetas el empleo de los que buscan la salva- cion de las almas, (4) y por esto eligió, y puede todavía elegir, para la caza, y pesca espiri- tual, à los que montean, y cazan llevados de su passion. Estos fueron los brios de nuestro Venerable Difunto quando mozo; cuya profana valentia, con la Divina gracia, la mudò despues en la mas religiosa fortaleza. (5) Tuvo mucho influxo en esta mutacion tan perfec- ta el V. P. Pdo. Fr. Francisco de Possadas, quien despues de haver asistido à las primeras conclusiones mensales, que defendió como estudiante Artista, le llamò à solas, le alabò sus estudios, le instruyò en orden à la recta intencion, que en ellos debia llevar: le diò un amoroso abrazo, y la bendicion, formando repetidas veces sobre él la señal de la Cruz. (6)

Dexò assi sazonado aquel rational campo, para que diese tan utiles, como gloriosos los frutos de un buen espíritu. Hecho despues Colegial del Colegio de Almagro, de alli lo llamò este su Convento à leer è sus Aulas, las Artes, y Theología; y en él entretanto de estos empleos, (en los que lucia la sutileza, y claridad de su inteligencia) predicò à grandes con- cursos en, algunas Quaresmas, los Sermones Vespertinos, y otros muchos, que en el discur- so del año le encomendaban los Fieles para lustre de grandes Festividades. A su destreza, erudicion, amenidad de estylo, dulzura de afectos, acompañado todo de sus exemplos re- ligiosos, respondian en las almas muy copiosos los espirituales frutos.

Confirmado despues Prior de varios Conventos, no dexaba el Confessorario, y Pulpito; pero como notasse, que su religioso zelo no podia satisfacer à los cargos, y reprehensi- ones de su conciencia, en el cumplimiento de obligacion tan peligrosa, con sentimientos de la observancia que zelaba; se despidiò de estas horas, y se colocò en su Celda; mejor diré en el Paraíso, que lo es con la mayor propiedad Maria SSma. en su Rosario. Y para

A

cul-

(1) Prov. 4. v. 18. (2) Act. 7. (3) Laudatur Moyses, non, quia bonum esset opus; sed quia signum fertilitatis sequentium operum: Sicut terra, ante utilia semina, quarundam herbarum inutilium fertilitate, laudatur ab Agricolis. Div. Aug. ap. Cluniac. Serm. 144. (4) Jerem. 16. v. 16. (5) Isaiae 40. v. 31. (6) Mag nificum es laudari à magno viro laude digno. Genec. Epist. 102.

cultivar este vergèl, gloria, y delicias de nuestra Religion , pretendió, y admitió la institucion de su Capellan. No es decible el elevado concepto, que formó de la devocion del Santissimo Rosario. Por esto no esperaba de algun Sujeto cosa grande , como no lo viesse devoto de la Virgen. Assi su zelo, por veinte y quattro años, perseveró, sin que omitiese dia alguno festivo, en que no tuviese platica, ó Sermon del SSmo. Rosario. A lo menos en este Siglo no se han visto mas distinguidos , ni mas numerosos los concursos , que se levantaban à la voz de este Juan , y acudian al Baptismo de agua , y fuego , que solia celebrarse en los tiernos llantos, que se notaban en sus auditorios; pues no pudiendo nombrar à Maria SSma. sin que à este nombre respondiesen sus lagrimas : assi movido, movia los animos de los corazones mas duros. Predicando, assi en el Rosario, como en otros muchos asumptos, à que le llamaban , con tan peregrina facilidad , como que jamás se le notó Sermon , ó Platica, que no fuese dispuesta por las mas rigorosas leyes de la Sagrada Rhetorica. Alma huvo, que le vió en el Pulpito rodeado de la humana Trinidad, Jesus, Maria , y Joseph. Claro es, que no se vale de ilusiones el Diablo para aumentarle à Dios la gloria, y à su Madre los cultos.

En estos años (esto es , desde el de treinta y ocho) no admitió por sus Sermones estipendio alguno. Instado porque admitiesse muchos socorros temporales , que por varios caminos le ofrecia la Divina Providencia ; es verdad , que condescendia à algunos ruegos; pero con la condicion, que luego purificaba , de emplearlo todo en comprar Rosarios para distribuirlos, y quitar las escusas de los pobres para no rezarlos. Con ellos surtia à los pobres de la carcel , y no se iba desconsolado ningun pobre que lo pidiese manojo de los Rosarios , que llaman de lagrimas , colgados de clavos, fueron el mayor adorno de su Celda, hasta su ultimo dia.

Ni con esto, ni con tan Ilustres Concursos de Varones à las alabanzas de la Divina Madre, se faciaba su ardiente sed, ni se templaban los anhelos de su devocion; por lo que animado de sus fervores, intentó lo que aquellos dias parecia imposible : pretendiendo , que assi como por los hombres , fuese tambien Maria SSma. alabada , y bendita entre todas las Mugeres : lo que no podia ser assi , sino consiguiendo , el que en Procesiones publicas se oyesen en sus cantos las Salutaciones Angelicas. Sucedió à medida de su gusto, y venciendo contradicciones de muchos sujetos, alabados por su Autoridad, y Erudicion, que temblaban , temiendo donde no havia que temer, como lo ha dicho, lo dice, y lo dirà la experienzia (yà no se llora otra cosa, sino que tan Santos fervores admitan la tibieza) sacò el primer Rosario de Mugeres de una Hermita , que en esta Ciudad llaman del Buen Suceso , y por sus diligencias crecieron hasta 18. estos Rosarios , con tan crecidos concursos, que fué preciso dividirlos, y encomendarlos à diferentes Operarios, para que les predicasen en distintos Templos ; pues ninguno de los que frequentaban tenia capacidad , para admitirlos todos. Venció tambien el natural pundonor de algunas de las mas Nobles, y Principales Señoras de esta Ciudad ; obligandolas con la mayor nobleza de la Señora , que alavaban , y recordandoles , que su honra se la debian à esta Señora ; y que no era justo , que por haber recibido, mas que otras, colmados los Beneficios de aquellas manos, por donde quiere Dios, que lo tengamos todo , quisiesen escusarse de tan debidos respetos. Era de ver los trabajos, que abrazaba, los bochornos à que se exponia; aunque su zelo solo sentia en las repulsas, no la suya , sino la desatencion de la Madre de la gracia ; y assi fué este el Endo , que empezó en

esta Ciudad à invocar con nuevas invenciones el Nombre de la Señora, (1) hallando en su Precio, ò experimentada sabiduria estos modos musicales, (2) para engrandecerla.

La devoción como la confianza, que tenía en los auxilios de la bendita Madre, se insinuan en lo que se le notó en la hora del grande Terremoto en el año de 55; pues quando despavoridos buscaban el descuberto hasta los Sacerdotes, dexando sobre las Aras la Divina Ofrenda; este Hijo de María corriendo por la Iglesia, nada temeroso, à grandes voces llamaba à el Concurso, que turbado, buscaba presurosò la seguridad en el desamparo del Templo. A la Capilla (clamaba) à la Capilla de Nra. Sra. y como notase, que no atendian à sus voces; à empujones unos, y à otros traídos de por fuerza por las manos, les hacia que buscasen aquel alto Presidio, donde huimos todos en los Terremotos de tantos imminentes mortales peligros.

A estas amorosas fatigas juntaba la que no es menos, si acaso no es mas laboriosa, de la asistencia cotidiana à el Confessorio. En este asiento descansaba, gozando de los frutos de su predicacion; pues no eran otros sus intereses, que la Gloria de Dios, y la Conversion de los pecadores. Fué uno de los mas Insignes Ministros del Sacramento de la Penitencias; pues inteligiendo en lo que dice N. P. S. Agustín, que no hay otro oficio de mayor dificultad, de mas trabajo, ni demas peligro, que el de Confessor, si se exercita con el cuidado, y fidelidad, que debe ser. (1) Sobre el estu fio continuado en disponer sus Sermones en el juicio, que he dicho, no omitia el de las Materias Morales, en la inteligencia, que en la práctica de este Ministerio, no escusa la ignorancia à ningun ocioso. Así los labios de este Sacerdote guardaban la Ciencia, y prudencia necesaria, para juzgar las Conciencias, responder à las consultas, y encaminar, como un Angel, à las Almas, que se sugetaban à sus direcciones. (2) Lo agradable que era este su trabajo à el que muriò por nosotros, lo manifestò nuestro mayor enemigo, quando estando, este alabado Ministro, sentado en el Confessorio, una gran parte de la Cornisa, que Corona las altas paredes de nuestra Iglesia, sin que se advirtiese en ella señal, ò amenaza de ruina, se desprendió perpendicular, y cayò con tan vigoroso impetu sobre el Confessorio, como que las dos Tablas, que servian à los Canceles, divididas de la del espaldar, cayeron quebrantadas en el suelo. Dos mugeres, que, aplicadas à las rejuvelas, esperaba la una, à que concluyese la otra, solo tubieron, que facudirse el polvo, porque toda la ira de la invisible mano, de aquell de quien se presume venia el tiro, vino à descargar sobre uno de los brazos del inocente Confessor; haciendo en él tal destrozo, y quebrantando de tal manera sus huesos, que los mas diestros Cirujanos, que entoces se hallaron, y corrieron llamados para su remedio, si alabaron à Dios por haber practicado su Curacion con la mayor felicidad; ignoraron en si mismos, como pudieron unir tantas partes, y tan pequeñas, en que se dividiò la principal Canilla, y que percibian, con el tacto, sus agudas puntas. Ello fué assi, que muy lexos de atribuir à su habilidad la curacion, y mas en un cuerpo de edad abanzada, (65 años tenia) lo daban todo à la Medicina, y à las manos de la que invocamos, como à salud de los Enfermos.

No ay dificultad, en que estè el Justo aun mismo tiempo en manos de Dios, (1) y en manos del Demonio; (2) por lo que puedo decir, que este destrozo en el vaso quebradizo;

A2

de

(1) Genes. 4. v. 26. (2) Eccles. 44. v. 5. (1) *Nihil est in hac vita difficilius, laboriosius, & periculosis Confessoris oficio, si sedulò, & fideliter exerceatur.* Epist. 48. ad Valer. (2) Malach. 2. v. 7. (1) *Fusorum anime in manu Dei sunt.* Sap. 3. v. 1. (2) *Ecce in manu tua est.* Job. 2. v. 7.

de aquel trabajado cuerpo , lo ordenò el Señor , para que se manifestase la luz , y se descubriese el Thesoro , que se escondia en él. Con la mayor tolerancia , sufrió la penosissima cura , y se mantubo en la cama immobil la quarentena ; porque Dios vigoriza mas en los Justos los huesos del Espiritu , quando sus enemigos les quebrantan los del Cuerpo. (3) En los Marryres se vió claro. Se vengò , continuando con mas fervor su zelo , persiguiendo à los Lobos , para guardarle à Dios , y à su Madre su Rebaño ; y por esto quiso Dios quebrantarla (4) en su Enfermedad , poniendo su Alma en la preparacion de su Espiritu , por la de los Proximos; y dexando en ellos la Semente de su Doctrina , no contarse entre los malditos , que no dexan en Israél alguna espiritual produccion , para que se eternicen los Cultos de la Christiana Piedad.

Por este rumbo , buscando el ganado perdido , del que es Padre de todos , con mejor fortuna , que Saúl , (5) por peregrina providencia , se hallò constituido Superior de esta Provincia ; siendo assi , que vivia entonces su humildad tan lejos de la perversa ambicion de las honras , como que , quando se seguia à el Grado de Maestro por el numero de esta Real Casa , fuè preciso imponerle Precepto formal por el Prior , que entonces era , para que por Memorial pidiese al Disinitorio su tan merecido grado. Tambien (como el mismo V. Difunto revelò à algunos sus confidentes) sabiendo que el Provincial entendia en que lo elegiesemos por Prior , él mismo se indispuso , usando de algunos movimientos de zelo indiscreto en reprehensiones impertinentes ; y mirando con gestos , como ayrados , à los Religiosos: lo que llegó à tanto , que lo sugetò à ser corregido , y penitenciado , como Novicio. Assi escapò de este cargo , quando mereció , assi , él cargar con el de todos.

Se declarò por su elección clara , y distintamente N. Rmo. P. Mro. General. Se hallò cercado de angustias en este caso , reputandose sobervio , si se apagaba à su propio Juicio; y sobervio tambien , si resistia à la Divina voluntad; por lo que , conociendo lo humilde , solo en lo obediente , admitió el cargo , y se dispuso para su cumplimiento. Empezò su Visita , quando todos la suspenden al principio del Estío ; porque era el tiempo mas templado à la disposicion , en que se hallaba , tocado de Perlesia : la continuò con las mas visibles utilidades de la observancia , especialmente en las Religiosas , para cuya instrucción hallaba , ó producia en ellas tal docilidad , como que venerandole , (como todavía dicen) qual otro V. P. Possadas se desnudaban à su imperio , de los que juzgaba nada loables usos. Brillaban en su gobierno todas las Virtudes , que adornan à los Prelados mas dignos. Ponía su principal cuidado en nutrirnos con aquel pasto , que encomendò à su Vicario Jesu-Christo ; para que assi no faltara , el que es añadidura en la Providencia Divina. Proponía para los Conventos Priores , que con Exemplo , y Doctrina favoreciesen la Observancia , y desahogassen su conciencia. Para esto , al modo con que le mandò Dios à Moysès lo hiciesse con Josué , les daba no solo reglas , y preceptos , con que se gobernassen , sino tambien les favorecia , dandoles parte de su Gloria. (1) De este modo los subditos , viendo en sus Prelados la Autoridad del Provincial , añadian à la observancia la veneracion. A los inferiores Prelados corregía en secreto , si faltaban en algo. Y olvidado de la honra , que los subditos le debian , no

pen-

(3) Dominus Custodit omnia offa eorum unum ex his non conteretur. Psal. 33. v. 24. Offa intelliguntur non corporis , sed mentis. Div. Greg. Mor. 23. Cap. 15. (4) Et Dominus voluit conterere eum in infirmitate : si posuerit pro peccato animam suam , videbit semen longævum. Isaiae. 33. v. 10. (5) I. Reg. 10. (1) Dabis ei præcepta ; & partem gloriae tuae , ut audiat eum omnis Sinagoga filiòrum Israël. Num. 27. v. 20.

pensaba, sino en lo que como Prelado debia à los subditos. Assi lo venerabamos, como à Padre de todos ; porque nos trataba à todos, como verdadero Padre de sus Hijos. Era forma de la Grey encomendada. O si se huviese gravado en todos aquella su Forma ! Como uno de nosotros vivia entre nosotros, y solo nueltras ignorancias, ó yerros hacian visible su Autoridad de Prelado. Hacia lo que enseñaba, y se contentaba con que hiciesemos menos de lo que él hacia. No buscaba el contentar à muchos, sino para hacerlos buenos : Estos eran sus favorecidos, manifestando assi la generosidad de su Virtud. (1) El bien comun era su principal intencion; y el principal bien comun, porque siempre anhelaba, no era la suya, sino la Divina Gloria.

Elto , y mucho mas que vimos , obraba en temor , y temblor de su conciencia , esperando el Juicio en el incierto tiempo, que Dios juzgue las Justicias. Quiso Nr. Sr. se desahogasse este Alma , y descansasse su zelo en el incomparable religiosissimo de N.Rmo.P.Mro. General , quien entrando en esta Provincia, se alegrò , al ver su Escojido, y confirmò la justicia , de los que le havian alabado; y conociendo, que sus accidentes , sobre sus muchos años , le hacian laboriosissimo el Ministerio, tomando su Rma. sobre sì todo el trabajo , le mando, que descansasse en su Convento. Assi concluyò su visita, para ser visitado en aquella noche terrible , en que Dios prueba à las Almas con tribulaciones. Fueron mas que muchas las de este Justo: porque hacia suyas, las que padecian todos. No son decibles los padeceres, que le dispensò à su Cuerpo, y à su Espiritu aquel Padre , que pone la Predestinacion en la semejanza con su Unigenito.

No tubo, que deseiar su paciencia alguna materia, ni ejercicio de aquellos, que la cultivan. Segun su Piedad , sufrió siempre la persecucion, de los que no saben, ó desprecian el Sagrado proverbio, que se arruina el hombre, que devora, ó infama los Santos. (1) Como ay tantos llagados , y con ojos enfermos , ay trabajos en los que son Sal , y Luz del mundo. Con la sonrisa respondia à los nuncios de Job en las nuevas, que le traian de sus desgracias. Si hablaba entonces , era exhortando , à que le imitassen en la paciencia. Decia , que en las persecuciones tenia sus ganancias. A esta visita de trabajos llamò su erudicion , custodia de su espíritu, en la platica , con que se despidiò de la Provincia. En fin acavò su gobierno , y empezò à portarse en todo como subdito : y solo entendia, en lo que le consultaban como à Maestro. En este como ocio , continuò con nuevos fervores el ejercicio de todas las Virtudes. Todas sus obras daban testimonio de la feè viva , que las informaba. El mayor conato en sus oraciones era, como decia à sus Hermanos, pedirle à Dios, le diesse el Purgatorio en este mundo , muestra de la seguridad con que esperaba el Cielo. Los fervores de su amor se entendian en el aborrecimiento à la ociosidad. De dia, y noche, fuera del corto sueño, no havia otra cosa, que Libros, Confessionario, Pulpito, Rosario , y Choro. Ni Provincial, ni Ex Provincial dexò de asistir al Rosario por las Calles , casi siempre delante para sus direcciones. Assi parecia otro David , cuyo espíritu , sino el Cuerpo , saltaba de alegría delante de la que es verdadera *Fœderis Arca*. Y esto, sin respeto alguno, à los desprecios de Michòl; si acaso havia alguna , que mosara , que si suele haverlas. No pudiendo yà predicar , por los accidentes de su pronunciacion , en sus retiros escribió , y despues imprimiò sus afectos en

un

(1) *Turpe est enim, qui virtute excusat, nefariorum hominum Patrinum se profiteri. Nacianz. in sent.*
(1) *Ruina est homini devorare Sanctos. Prob. 20. v. 25.*

un libro, que intitulò : *El Devoto de María Santissima. Para de este modo (como decia) ganar el sustento*, y dexar algo, que por mí alabe siempre à María SSma. en este mundo. Se lo dedicò al Illmo. Sr. D. Martin de Barcia , Obispo de esta Diocesis; no solo por sus altos meritos , sino porque le brindaba à su gusto, hecho, zelosissimo promotor del Rosario: especialmente , el que he dicho , de mugeres : pues en sus Santas visitas por si mismo las predica, las instruye, y las promueve à esta devacion : dexando entablado en sus Iglesias, el que salgan en Procesion cantando por las calles las Ave Marias. Por esto amaba , y era amado por esto, del dicho Illmo. Prelado. No omitia dia alguno, en que no visitasse al SSmo. Sacramento en la Iglesia, donde manifiesto se veneraba , por el Jubileo perpetuo de las quarenta horas. Estos tan espirituales , como utilissimos cultos , se deben tambien à la incomparable devacion del alabado Illmo. Sr. Obispo. No solo en esto explicaba su devacion al Sacramiento del Altar nuestro Venerable Difunto. En el Sto. Sacrificio , que siempre celebraba en el Altar del Rosario, manifestaba mas sus religiosissimos afectos , en la pausa, en la devacion, en la observancia rigorosa de las ceremonias sagradas ; y sobre todo , en el llanto , que no podia ocultar en sus ojos al tiempo, que adoraba, y recibia aquel Pan, que es de lagrimas, como dice David. (1) Contribuyò su pobreza , en todo quanto pudo , à la veneracion de este Venerable Sacramento. En esto se declaraba magnifico; pues, si no lo era en las grandes obras, que necesitan las temporales riquezas ; lo era en las mayores, magnifico en obras Santas, su oracion era continua ; ni podia perseverar , como perseverò , en la virtud , si no fuese piedra dura , y perseverante su oracion.

Jamás olvidò las instrucciones del noviciado; las que oyò de principiante, ó novicio, las llevò al cavo , hasta el estado perfecto ; conociendo obligatorio, quando profeso , lo que quando novicio practicaba voluntario : y que si el novicio tiene la pena de enviarlo à su casa , al profeso se le impone la de no entrar en la gloria. Assi su observancia religiosa, llegaba hasta los apices de nuestras Constituciones : en el calzado, en los Avitos, en el beber, en el desnudarse , en todo. A los ayunos de los siete meses, añadiò por muchos años, tal rigor en la comida, que no tomaba guisado, sino un potaje de habas. Por una grave enfermedad, le obligaron à seguir la refection comun , aunque no por esto omitia sus ayunos. Ningun empleo le apartò de esta observancia. Pudo decir , que su vestido se lo ponía, como cilicio, à su cuerpo. Las camisas eran de la misma materia , que los Avitos; sin otra diferencia, que ser de tela mas tosca , como que se acercaba à la xerga basta. Dos, no mas , alternaban para la limpieza. Los cilicios, por algun descuido, se los viò el Religioso Legó, que le asistia. Era grande su cautela en esconder, lo que tocaba à su corporal mortificacion. El sueño corto; se acostaba tarde, y madrugaba mucho. Su lecho proporcionado al vestido; un colchoncillo, que por la sutileza, no embarazaba la vista para contar las cañas del zarzo, que cubria. Mejor paño , y mejores sabanas , hallara , si las buscasse en el Hospital mas pobre. Este era el lecho de su descanso ; y ésta la observancia rigorosa de su Instituto.

Con estos rigores, cultivaba aquella virtud , à la que vinculò nuestro SSmo. Patriarcha los admirables adelantamientos de sus hijos en los Pueblos (2) (digo la Castidad.) Esta Joya, brillaba en el vestido de su justicia, y en sus esplendores se notaba la que hacia la ley de su mente , contra la de la carne. Guardaba su corazon con el mayor cuidado, velando en la

cuf-

(1) Cibabis nos pane lacrimarum. Psalm. 79. v. 10. (2) Quam si vos etiam per sanctè colueritis , & vite munditia , Quidque clara fama mirum in modum in populis movebimini. Lcc. 3. dici oct.

custodia de sus sentidos. De este modo se conservaba puro, porque cerraba las ventanas por donde entra la muerte de lo casto. La Piedad le llevaba à algunas visitas; sin este motivo, solo via à las mugeres, ó les hablaba en el pulpito, y confessionario. Acostumbraba salir al campo con su compañero à hacer ejercicio; no con los pensamientos de Caín; (3) sino à las meditaciones de Isaac. (4) Su Celda era el Paraíso de sus delicias. Hemos notado, que por ocio, no le vimos entrar en otra Celda: así era rigoroso el silencio, que guardaba. Era singular en la moderación de sus passiones. Siendo naturalmente propenso à la ira, sus movimientos solo se conocían en aquellos casos, en que su defecto, como dice Nuestro Doctor Angelico, denota en el sujeto falta de juicio. (1) El haverse convertido de Leon en Cordero, sujetó su paciencia à muchos sacrificios; aunque siempre enlazaba la mansedumbre con la justicia. Su pobreza religiosa, no comun. Su Celda, un tabernáculo de Cedrón. Todas las riquezas en lo interior de su alma. Las paredes, despobladas todas. Algunas estampas de papel pendían en ellas. Las sillas de paja: En estas se sentaba él, y toda suerte de personas, que entraban à la distribucion del pan de su doctrina; porque en su Celda no se hablaba sino con Dios, ó de Dios, Muerte, Juicio, Infierno, y Gloria. Un bufete muy ordinario, era la mejor alhaja de sus utensilios; este le sirvió siempre en todos sus empleos. Los maravedises, que le daban de limosna, ó estipendio de sus Missas, ó por donde quiera que viniesen de la Divina Providencia, los guardaba el deposito comun, donde los buscaba su verdadera, religiosa necesidad. Siempre repugnante à lo superfluo, jamás admitia, sino lo necesario; por esto dexaba desairada à una sobrina bastante rica, tan empeñada en favorecerle con su caudal, como N. P. en no admitir su favor.

Todos estos procederes de su virtud, no los omitió, ni Presentado, ni Maestro, ni Provincial. Siempre fué igual su mortificacion; en la inteligencia, que de estos exercicios, no estan dispensados, ni los Príncipes, que quieren salvarse. (2) Sin embargo de todo esto, no dexaba de pedirle à Dios, del Purgatorio, y se lo diesse en este mundo: y lo consiguió muy à medida de sus deseos. Fue acerca à trece meses, que N. Venerado P. Mro. Difunto comenzó à sentir en su cuerpo un tan pessimo ardor, y comezon tal, que sufriendo en el dia este Martyrio, à la noche no podía conciliar el sueño. Estos incendios, que como llamas le abrasaban, se explicaron despues en llagas vivas, que le fueron cundiendo de pies à cabeza. En una palabra, una llaga era todo su cuerpo: *Percussit Job ulcerem pessimo.* (3) Y para que fuesen mas durables estas penas, le reservó el Señor la apetencia à la comida. Agravándose mas, y mas las llagas, el humor, que fluia de ellas, era como engrudo conque su vasta camisa se pegaba al cuerpo. Llegaba la hora de vestirse de limpio, y al desnudar, ó por mejor decir, al arrancar la camisa, se recrucetian las llagas. Consideré V. P. à este cuerpo así llagado sobre aquella figura de cama, si deseara mas bien el estercolero de Job, para, desnudo, raerse con su texa; pero toda la delicadeza estaba en su espíritu, ninguna en su cuerpo. En este padecer, qué silencio! Qué paciencia! Qué resignación! Qué afabilidad! Mi mayor Martyrio, decía, lo tengo en verme separado del Altar, en no poder visitar al Ssmo. Sacramento, ni asistir, como he asistido otras veces, al Rosario. Viéndolo en tantos trabajos el enfermero, compadecido se llevó el colchoncillo de la cama, y le puso uno de la enfermería; no obstante que el enfermo lo repugnaba. Don Lucas Cabrera, Medico, è hijo espiritual suyo, le rogaba con grandes instancias, se vistiese camisa de lino, y se desnudase la tosca que tenía de lana; y con risueño donaire le sacudía, con estas voces: *y que quiere Vmd. que luego me muera, y en el Tribunal de Dios mi P. Sto. Domingo diga: que no me conoce por la piel? De ninguna manera, ésto no.* Al cavo consiguió este devoto Medico lo que quería, y se apareció una mañana con su camisa de lino, pero tan tosca, que no tenía cosa que envidiarle à la xerga. No se si, en el dilatado tiempo de los trabajos de este Job, tuvo alguno de sus amigos, que dixese: padecía por sus pecados; pero si me consta, que no tropezaron sus labios, siempre rectos; y que estuvo siempre tan lejos de aquella infame Paciencia, conque se cubre la venganza; como cerca de manifestar la vida, y sufrimientos de Jesu-Christo, en todas las mortificaciones, que rodeaban su cuerpo, y afligian su espíritu.

Ya

(3) Genes. 4. v. 8. (4) Idem. 24. v. 53. (1) *Remotio iræ est signum remotionis judicij.* 2.2.q. 58.a.8.ad 3.

(2) *Si enim secundum carnem, vixeritis moriemini, si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis.*

Ad Rom. 8. v. 13. (3) Job. 2. v. 7.

Yà muy al cabo, en los ultimos días de su enfermedad, viendo su padecer, y q no bastaban los ruegos, le mandè, que, por obediencia se vistiesse unas camisas delgadas, que le daba de limosna, una principal Sra. espiritual hija suya. Obedeció: mas à este alivio se opuso la providencia del Cielo, empeñada en darle mas, y mas Purgatorio, segun sus votos; porque como por instantaneas producciones, se aparecieron en la cama tal copia, del que llama Salomòn *Pueblo enfermo*; (1) esto es de mordicantes hormigas, que la diligencia de los asistentes, y enfermeros, quando las discurrian apuradas, las admiraban como nuevamente reproducidas, debaxo, y sobre las carnes. A sus mismas corrupciones ayudaban con sus armas para mas mortificarle. Mas penitencia es esta, que la tunica de lana. Pero cosa admirable! Job, con su incomparable paciencia, se quexaba de estas, ó de semejantes sabandijas, diciendo: *no duermen los que me comens*; (2) y nuestro pacientissimo doliente, en su paciencia misma, sepultaba estas quejas; pues ni aun movimiento le vimos para libertarse de las hormigas. Y por que nosotros no oiremos la voz de aquel, que nos envia à ellas, (3) para que aprendamos à ser sabios, buscando en los ejemplos de este Justo el alimento à nuestros espíritus, como las hormigas el suyo en las llagas de aquel cuerpo?

Cumplido un año en este padecer, sintió se le atenuaban mucho las fuerzas, y le entró alguna, aunque no muy ardiente, calentura; y ésta, poco à poco le acabó de postrar en la cama. Conoció, que se acercaba su fin. Instó por el Viatico, no obstante, q por devoción se le llevaba, y recibía frequentemente à su Magestad. Era devotissimo de Sta. Barbara; le havia escrito, è impreso su vida en el mismo retiro, que compuso él, que dixe de Nra. Sra. por lo que no solo recibió por una vez el Viatico, con la mas tierna devoción; sino q lo continuó hasta el dia penultimo de su transito feliz. Y quattro dias antes que sucediese, le dixo al Religioso Lego, que le asistía, que à solo el Medico, y Enfermero dexase entrar en la Celda; porque quería imitar à N. P. S. Agustín, que assí lo dispuso en los diez dias ultimos de la enfermedad en que murio. Lo practicó assí. Y corrida la cortina de la alcoba, le oian como conversación secreta con María Santísima. La noche del dia trece, por hallarle el Medico mas agravado, ordenó la Sta. Unción. Reconcilió, y estuvo en este acto tan despierto, como si estuviera sano. No pasó muy mal aquella noche; tomó algun alimento; dixo: que sus mayores Amigos se conocerían en rezarle de rodillas el SSmo. Rosario, mientras la Comunidad le cantaba el Credo. A la mañana pidió el Viatico. Yà venia: y lo detuvo el enfermero, porque advirtió algun peligro en las flemas que se le havian levantado. Sus votos suplieron este defecto. Era el dia de S. Basilio, y era nuestro justo un retrato de este Santo, todo espíritu, sin mas que los huesos pegados à la piel. (4) Pidió el Rosario; se lo ciñó al brazo; como escudo para pelear en el cercano conflicto. Pidió tambien, se lo pusiesen al cuello amortajado, despues de difunto. Eran cerca de las ocho de la mañana, y *sanamente, sano que consilio*, como si estuviera sano. *Integro aspectu, atque auditu,* (5) todo entero. Semblante sereno, afable, dulce, empezó su agonía, se tocaron las tablas le comenzó el Credo, y algunos Religiosos de rodillas empezaron el Rosario. En las ultimas respiraciones, al oir al que le decía: *Maria Mater gratiae &c.* abrió los ojos, que poco antes havia cerrado, y el Religioso que le auxiliaba, no puede ponderar la suavissima dulzura con que le miró. Se continuó el Credo. Otras rogativas se cantaron; y esperando su ultimo aliento, à q se rezassen las tres partes de Rosario, todo fué junto, concluirlo, y aquel alma volar al Cielo: Al Cielo; porque solo al Cielo se va desde el Purgatorio. Bien cumplidos los ochenta años.

Este es el fin de N.P. Mro. Mendoza; y si no huviera vivido como vivió tan arreglado, él solo bastaría para contarle entre los Justos. (6) Amortajado su cuerpo, y sacado al público, muchos en él tocaban sus Rosarios. Le honraron mucho. Grande el sentimiento de todos. *Se bizo el Luto*, en quanto se pudo, segun su merito; y aunque fué mucha la pena en esta nobilissima Ciudad, ningun dolor es semejante à nuestro dolor. Porque, quien no ha de temer la ruina, quando caen las columnas, que sostienen la casa? Quién, sino un ciego, no sepirá el ocaso de este Sol? Solo los sordos no lloran, que la voz de este Juan, que heria los desiertos tristes de los incultos campos racionales, se encierre en el sepulcro lobrego de la muerte. Estos son los que no lloran, porque no consideran lo que amenaza à la tierra, quando entra Noé, y Dios lo encierra en su Arca. Si Dios por solo un Justo perdona al mayor Pueblo. (7) Què mayor pena, que la falta de este Justo? No ha faltado alma, à quien Dios haya hecho visible su gloria. Pero nada basta para que no adoremos, y temamos los profundos juicios, y reglas eternas, que hallan muchas censuras, en los que suelen ser asumptos de nuestras alabanzas; por lo que, la misma piedad, con que le creo feliz, me obliga à suplicarle à V. P. ordene se le apliquen los sufragios, que nuestras Sagradas leyes, y actos de Capítulo disponen. Fecha, ut Supra.

(1) *Formica populus infirmus.* Prov. 30. v. 25. (2) *Qui me comedunt non dormiunt.* Job. 30.v.17. (3) *Vade ad formicam, ò piger, & disce sapientiam.* Prob. 6.v.6. (4) *Obijt :: cum tantum spiritu vivens, nulla prater ossa, & pellem, parte corporis constare videretur.* 3.lec. S.Bas. (5) *Resp.4.Off D.Aug.* (6) *Semper in vita hominis finis querendus est;* quia non respicit quales antea fuerimus Deus, sed quales circa, finem vite extiterimus. Isidor. ap. Gran. in silv. v. persev. (7) *Jerem. 5.v.1.*

